



SÍNTOMAS PSICOFISIOLÓGICOS DEL HAMBRE EN LA ESCUELA PRIMARIA

DANTE VALDEZ JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

senosido@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo brinda al lector una visión de los síntomas psicofisiológicos del hambre en niños de escuela primaria.

El acercamiento psicológico se realiza desde el psicoanálisis clásico, el análisis transaccional y la teoría de las necesidades de Maslow a manera de referentes básicos, proponiendo como categorías principales a la neurosis, el intercambio de caricias y la colección de estampillas, así como al concepto de necesidades básicas. Se toma como referente teórico de análisis sociológico a Erich Fromm. Con la intención de ofrecer una visión crítica al planteamiento psicológico, se aborda, desde el interaccionismo simbólico, la posibilidad de la autopercepción y socio-percepción de los niños estudiados. El acercamiento fisiológico se realiza desde una categoría principal que es la nutrición, apoyada en las aportaciones de la anatomía y fisiología del sistema nervioso central y la bioquímica, a partir de la pediatría.

El estudio se realiza mediante un trabajo esencialmente etnográfico, con apoyo de entrevistas clínicas (de observación y de evaluación), observaciones directas (que no solo se circunscribieron al espacio escolar, sino que salieron a los hogares y espacios libres de los sujetos tipo), cuestionarios y con el apoyo de un diario de campo. La visión psicofisiológica que atraviesa todo el trabajo, pretende develar algunas vinculaciones que se dan entre las respuestas fisiológicas y el comportamiento, así como propiciar nuevas líneas de investigación al respecto.

El aporte principal, es el rescate del hecho psicofisiológico del hambre en niños que no han sido considerados dentro de este rango, ni por la ciencia médica y menos por la psicológica, aún estando en condiciones de hambre ancestral y actual.

Palabras clave: hambre, psicológicos, fisiológicos, síntoma, psicofisiológicos.





Introducción

El texto que presento a continuación, pretende como tarea primordial, dar a conocer con evidencias rescatadas de un medio escolar de educación primaria en Cd. Madera, Chihuahua, la relación que mantienen los síntomas fisiológicos que expresan los niños con *hambre*, y sus consecuencias y síntomas psicológicos. El abordaje de este objeto de estudio tiene que ver con las necesidades de preparación psicofisiológica que mostramos los docentes en México, y que recurrentemente manifestamos como necesaria en nuestra formación profesional.

Los estudios realizados por instituciones y profesionales de la medicina y la psicología, han develado una vinculación sintomatológica estrecha entre estas dos ciencias. La psicofisiología es el producto de esta visión holística del ser humano, que lejos de dispersar la atención del estudioso de procesos emocionales y orgánicos, les brinda una alternativa de análisis profundo, que potencializa tanto a la medicina como a la psicología.

El antecedente del hambre y su sintomatología en niños, ha sido estudiado por separado con bastante claridad, como se expresa en el capítulo primero, sin embargo, la relación que existe en el ámbito de desarrollo social del niño con hambre y sus consecuencias emocionales y orgánicas, ha sido pasado a segundo término, e incluso, no tomado en cuenta. Por ello, esta tesis expresa la reciprocidad de consecuencias entre el hambre psicológica y la fisiológica. El proceso degenerativo del hambre que conocemos por los estudiosos en la materia, no es producto de la falta de homeostasis fisiológica en primera instancia, tampoco del desequilibrio emocional, es, según los resultados obtenidos, más que una suma de ambos factores, es una relación paralela que no existe por separado.

Es importante mencionar que en el capítulo dedicado al objeto de estudio, se hace referencia al método clínico como un auxiliar metodológico dentro del análisis psicofisiológico, en su modalidad de entrevistas clínicas de observación y evaluación, sin con ello romper la visión etnográfica de la tesis.

En el capítulo tres del libro se habla, de una manera más o menos extensa, sobre las consecuencias que el hambre ocasiona en los niños, desde un análisis psicológico que retoma las categorías de neurosis, formación de síntomas, caricias, autopercepción y manejo de sentimientos (estampillas). Cabe mencionar que nunca se deja al margen la conformación de la muestra cualitativa de análisis, que en su mayoría son sujetos que viven en pobreza extrema, además de ser portadores de lo que llamamos en este trabajo *hambre ancestral*





En el capítulo cuatro, el abordaje sobre el hambre es fisiológico, con un importante énfasis en la anatomía y fisiología del sistema nervioso central, así como en la condición bioquímica y neuroquímica del estado de hambre. El abordaje pediátrico de esta panorámica fisiológica es importante.

Las conclusiones de la tesis vinculan el síntoma neurológico con el emocional, el componente somático con la autopercepción y su formación de síntomas psicopatológicos, así como la condición de pobreza y marginación, con las posibilidades de igualdad emocional y física con respecto a los sujetos que no padecen hambre.

Espero que lo aquí dicho sea de provecho para la concienciación de los que hemos padecido hambre, para los que la padecen y, para los más inconscientes, para los que provocan la muerte por hambre de millones de niños, esos para los que la acumulación de riqueza es su alimento, mediante el cual, privan de lo básico a los más vulnerables de la sociedad: *Sus hijos*.

Contenido

El planteamiento fundamental de nuestra investigación, centrada en 20 alumnos de educación primaria como los actores principales de la misma, pretende desnudar qué actitudes -psicológicas manifiestan los sujetos con hambre dentro de los ambientes institucionales, pero sin olvidar la influencia que presenta la sociedad en general y la familia al respecto, relacionando este factor socio-cultural y psicológico, con el funcionamiento fisiológico y sus respuestas ante el hambre, para lo cual trataremos de contestar las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las afectaciones psicofisiológicas de los individuos en la escuela propiciadas por el hambre?

¿Es la escuela un lugar en el cual las conductas y reacciones fisiológicas de los sujetos con hambre influyen en su autopercepción?

¿Cuál es la autopercepción de los individuos con hambre en la escuela?

¿Cuáles son los comportamientos de los diferentes actores escolares frente a los individuos con hambre?

Objetivos

Objetivo general

Plantear en relación estrecha con los antecedentes encontrados, una definición de HAMBRE que brinde la posibilidad de abordaje teórico y empírico.

Objetivos particulares

Observar e identificar las actitudes psicofisiológicas de los individuos con hambre al interior de la escuela.





Describir desde la perspectiva psicofisiológica las conductas que el hambre provoca en los individuos que la padecen al interior de la escuela primaria.

Identificar las actitudes provocadas por los sujetos con hambre en quienes no la padecen.

Rescatar la autopercepción que manifiestan los sujetos con hambre al interior de la escuela.

Explicar bajo una perspectiva holística los fenómenos psicofisiológicos más relevantes que causa el hambre en la escuela.

Metodología

El enfoque metodológico de esta investigación es esencialmente cualitativo. De manera más específica es un estudio apoyado en la etnografía, utilizando como principales técnicas la observación directa y el estudio etnográfico particularista.

Se considera al estudio meramente cualitativo en razón de su sentido psicofisiológico y no naturalista, ya que en este último se determina a los sujetos estudiados solo por su conformación genética. Trataremos de definir las conductas y percepciones que el Hambre ocasiona en el espacio en que se desarrollan los alumnos *tipo* estudiados, así como las impresiones que sobre ellos manifiestan los sujetos que no muestran este padecimiento, pero sin dejar de lado sus antecedentes históricos, económicos, sociales y culturales, que influyen de manera general en lo estudiado.

Para rescatar esta riqueza informativa y de análisis se decidió estudiar las conductas psicofisiológicas del hambre en la escuela, tomando como referente el antecedente familiar, el perfil del hombre de los sujetos tipo, los lugares de desarrollo potencialmente espontáneos de la escuela, apoyadas por los lugares de la calle y de la casa en donde la observación de las conductas fue especialmente rica en la aportación de datos.

Las técnicas utilizadas preferentemente fueron la entrevista clínica en sus modalidades de observación y evaluación, apoyadas por el diario de campo como instrumento en el registro de la observación directa.

La principal categoría de análisis es la psicofisiología, derivada para el acercamiento interpretativo hacia la fisiología humana, diferentes visiones teóricas de la psicología (psicoanálisis, análisis transaccional) y algunas interpretaciones psicosociales (interaccionismo simbólico, teoría de las necesidades y sociología crítica).





Conclusiones

La primera de nuestras conclusiones en el estudio que realizamos sobre el hambre, es ver el gran número de lugares a los cuales puede desplazarse en su mecanismo de defensa inconsciente. La forma de desarrollar vías asociativas que trastocan la emoción y la conducta del sujeto que busca alimento como una manera de sorprender a la sociedad en la perversidad de negárselo de manera contundente y sádica.

El sujeto con hambre desarrolla una forma de *sufrimiento* que difícilmente se relaciona o se parece a cualquier otra, a tal grado sufre éste, que desarrolla un desplazamiento adaptativo que lo reduce a un ente que posiblemente no sea un ser humano complejo y completo, sino uno simple y mutado. La causa de esta mutación que reduce a la simplicidad, es la violencia y el sadismo excesivo que provoca el capitalismo y sus seguidores para con sus congéneres, en un afán de exterminio o de disminución que tiene como fin último el individualismo a ultranza, ese que se parece a estar solo, a ser único como portador de la belleza, la moda, el orden y la verdad, y en donde los demás son *iguales* enjaulados en su desdicha, enajenación, pobreza y hambre.

Sería una negación de lo observado afirmar que la intelectualidad y la actividad fisiológica, la emoción y la combinación bioquímica, están en igualdad de circunstancias en un sujeto con hambre ancestral y con procesos de hambre en su vida en comparación con un sujeto bien nutrido.

Concepciones economicistas no resuelven el problema, esto ya se ha comprobado de manera contundente por el propio tiempo que la política neoliberal ha acompañado a nuestros gobiernos. Lo dicho hasta aquí podría parecer un posicionamiento poco serio y fuera de lugar para el enfoque psicofisiológico que mantuvo nuestro trabajo a lo largo de todo su proceso de desdoblamiento, pero a lo que queremos llegar con esto, es a la posibilidad de que el lector observe que desde su génesis social, el hambre, representa una consecuencia política que mantiene una estrecha relación con el poder y su manejo, que siempre será una intención emocional dirigida hacia el contexto en el que nos movemos de manera inercial en nuestra condición de oprimidos y enajenados, incluso reprimidos y con el que interactuamos a través de los demás. El poder individualista es una necesidad impuesta de nuestro tiempo que nos avasalla a tal grado de olvidarnos que sin los demás, todo el poder creado, será imposible de ejercer. Por ello la política de exterminio del capitalismo no es lógica para el entendimiento humano.





Por los datos históricos que se desprenden del presente trabajo, podemos decir que el concepto de *hambre ancestral* construido y definido a lo largo de nuestra investigación, no resulta de un análisis superfluo de la realidad del hambre en nuestro contexto, surge de una visión que pudiera ser engañosa, pero nunca prejuiciada por la inercia social capitalista. El *hambre ancestral* es un concepto que se concluye en dos direcciones: la primera fisiológica, en la que genera a través de la depresión del sistema dopaminérgico una serie de inconvenientes en la cognición del sujeto y lo inhibe de alguna forma en lo que respecta a la obtención de alimentos o de trabajo. La segunda psicológica, que a través de la percepción deprimida de la realidad, adapta al sujeto a requerimientos emocionales y fisiológicos acordes con sus posibilidades de exigencias diarias. El hambre ancestral no mantiene al sujeto en una desventaja intelectual real, la desventaja aquí es la que posibilita a su vez la oportunidad de vida del propio sujeto y por ello es la alternativa social de acceder a una mejor nutrición, y con ello, a una equidad social.

Desde nuestra perspectiva abordamos en nuestro trabajo que el hambre es una forma de violencia del sistema social para con los individuos que la padecen. El hambre representa como ya se dijo, una agresión con intenciones de exterminio. Por ello, la relación *hambre-sujeto violento*, es un pretexto para la discriminación y la marginación social que no concilia con lo expuesto y demostrado en esta tesis, ya que el sujeto adapta su ingesta anatómicamente para no comprometer la supervivencia, en una intención instintiva de no violentar su soma. El sujeto con hambre desarrolla mecanismos adaptativos a la escasez y acceso limitado como son una talla o un peso bajos, incluso una actividad intelectual y motora disminuida. Este proceso vital no incrementa la posibilidad de acciones psico-socialmente violentas, ya que sus propios procesos fisiológicos no son compatibles para ello, llámese baja de adrenalina, aumento de dopamina, índices bajos de serotonina, acetilcolina, complejo B, y otros elementos químicos que inhibirán los procesos de reacción, de impulsos eferentes y activación reticular. Lo que sí muestra socialmente el hambre, es una actitud de sado-masoquismo que nivela socialmente este proceso, provocando una aberración más propiciada por una sociedad que genera dominación de unos y la pasividad de otros. Cuando Freud (1905) propone que el sadismo es un desplazamiento que el sujeto realiza a través de vías de satisfacción sexual alternas al cortejo, está manifestando en el acto sádico una acción de dominación del otro, que desplazada hacia los demás con hambre, degenera en racismo y segregación, a lo que el enfermo con hambre reacciona con una actitud de supervivencia instalada en el masoquismo, con la condición de preferir sentir dolor, a ser eliminado social o





físicamente. Ello puede explicar las conductas pasivas de algunos de los sujetos tipo de nuestra investigación, sobre todo cuando hablamos de la dinámica de las caricias y la colección de estampillas. Los procesos de requerimiento físico y psicológico se manifestaron con algunas diferencias significativas. En los casos de hambre por elección, las implicaciones psicológicas o emocionales estaban en equilibrio, ya que la autopercepción era diferente que la de los sujetos con hambre ancestral. Los niños como Luis y Alejandra, que representaban casos de hambre por elección, en los que sus hogares proveían de alimentos básicos para una nutrición adecuada, manifestaron conductas basadas en una buena autopercepción, sin embargo, fueron también hostilizados por los demás ya que su manifestación clínica de personalidad (fenotipo) fue análoga a los sujetos con hambre ancestral. Estos últimos, presentaron su autopercepción con índices de masoquismo alarmantes, mientras que Alejandra y Luis no mostraron signos de permisión ante el sadismo. La relación de lo anterior con la necesidad presentada fisiológicamente, es un dato importante que aporta nuestro trabajo, en la intención de demostrar las relaciones existentes entre soma y psique.

Los niños en condiciones de desnutrición buscan caricias negativas o positivas que los mantengan interrelacionados en la sociedad a causa de las condiciones de marginación y periferia, de violencia y sadismo que el hambre como condición social "normal" genera. Para ellos el hambre es una consecuencia de vivir, de existir, no es culpa de nadie más, y es por ello que la posibilidad de intercambio de estampillas de hambre no se dirige al culpable de la represión o de la insatisfacción afectiva, como sucede en los casos típicos en las familias o en los grupos. Esta situación repercute socialmente para que el enemigo propiciador del hambre, se encuentre en situación anónima y desarrolle discursos como los que manejan los economistas que hablan sobre la pobreza y la desnutrición infantil.

Los niños con hambre observan que la institución escolar solo promueve el aislamiento y la marginación a través de actividades y procesos institucionales que son complicados al estar desnutrido. Desconfían de la escuela por encubrir ese algo que les causa dolor y cansancio, apatía y falta de afecto, eso que los violenta de manera permanente. Los sujetos con hambre no la conciben como causa de su condición social adversa, ellos solo saben que la escuela reproduce esas actividades tan difíciles para ellos y tan fáciles y reconfortantes emocionalmente para los otros, y ven con tristeza, como el mundo es diferente para ellos en relación a los que tienen la *fuerza* psicofisiológica de *triunfar*. Los niños con hambre pretenden solucionar esa *discapacidad de no poder hacer lo que la escuela y la sociedad dictan*, los demás niños están empeñados en triunfar. Los primeros no reconocen que el hambre no los deja ser buenos





alumnos, los segundos tampoco lo reconocen, pero si se dan cuenta que son más fuertes, más inteligentes y que gozan de mayor aceptación institucional. *El hambre por ello es RACISMO en el más amplio sentido de la palabra.* La comprobación de ello es que los maestros nunca mencionamos que los niños con hambre socialmente son diferentes por su bajo desarrollo psicofisiológico. Que contradicción, en esto si los tratamos con equidad.

Referencias

- Berne, E. (1985). *Análisis Transaccional en Psicoterapia*. Buenos Aires: Editorial Psique.
- Universidad de Salamanca. Facultad de ciencias sociales. Licenciatura de sociología. *El interaccionismo simbólico*. (2009).
- Freud, S. (1993). *Los textos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona, España: Altaya
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. (Cuarta ed.). México, D. F.: Mc Graw-Hill. Interamericana.
- Ilizástigui, F. (2000). *El método clínico: Muerte y resurrección*. Revista cubana de educación media y superior. La Habana. Instituto de estudios superiores de La Habana.
- Pedinelli, J. L. (2007). *La investigación clínica en los estudios de caso*. París.: Biblioteca Nueva.
- Shaffer, D. R. (2000). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. (Quinta ed.). México, D. F.: Thomson.

